

Innovación en Los Lagos

● Participé en la Semana del Mar en Tokio y en Expo Osaka, eventos organizados por ProChile con presencia de actores clave del ecosistema acuícola chileno. Representamos al Club de Innovación Acuícola con cinco de sus empresas asociadas.

La reunión con empresas japonesas en Tokio reafirmó algo que vengo señalando hace años: las empresas chilenas de base científico-tecnológica están en condiciones de competir en los más altos estándares globales, particularmente en las industrias en que hemos alcanzado altos niveles de experiencia y desarrollo. Más aún, están listas para establecer alianzas estratégicas con empresas extranjeras, no sólo para fortalecer la innovación, sino también para expandir sus soluciones hacia nuevos mercados, especialmente en países emergentes.

Esta experiencia también me permitió constatar, una vez más, la urgencia de impulsar la innovación desde los territorios. Así lo he impulsado desde hace más de seis meses, cuando fui invitado por el alcalde de Puerto Montt a hacer un eje de desarrollo de la comuna, irradiando hacia la región, Chile y el mundo.

Si queremos enfrentar los desafíos globales, debemos activar las capacidades locales, tanto urbanas como rurales y sectoriales. La innovación no puede seguir siendo centralizada. De-

be ser vivida, dirigida y, en lo posible, financiada desde los municipios y las regiones, como lo demuestran capitales y ciudades del hemisferio norte y algunas de América latina.

En Osaka, fuimos testigos del crecimiento exponencial de la economía circular y de su aplicación transversal en ciudades y actividades económicas de última generación. Este desarrollo ha sido impulsado con decisión por los gobiernos, que asignan recursos relevantes y diseñan políticas robustas para acelerar la transformación. En la inteligencia artificial y en las tecnologías digitales, bien conducidas, no sólo no hay amenazas, sino una tremenda oportunidad por lograr mejores condiciones de vida para los habitantes del planeta y la protección de la biodiversidad.

En contraste, en Chile esta dimensión territorial de la innovación aún no logra el impulso necesario. Seguimos esperando que el Estado central reconozca su urgencia y actúe en consecuencia. La omisión en los programas presidenciales refleja una visión reducida, que no se condice con la escala de los desafíos que enfrentamos. Es hora de actualizar nuestras políticas y dotarlas de recursos, visión estratégica y compromiso real. No hacerlo significará quedarnos atrás. Y ese rezago lo pagará la ciudadanía.

Adolfo Alvial Muñoz